



VIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

27 de febrero de 2022

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Nuestras reuniones de cada domingo, después del tiempo de Navidad, han seguido la liturgia de los domingos llamados del Tiempo Ordinario. De momento cerramos este tiempo con este domingo y el domingo que viene será el primer domingo de Cuaresma. Por eso este miércoles que viene, día 2 de marzo, es el miércoles de ceniza, día de ayuno y abstinencia y comenzaremos la Cuaresma.

Mantenemos nuestra fe en que nuestra reunión de cada domingo es un encuentro con Jesús y entre todos nosotros. Damos gracias a Dios por poder participar cada domingo o en este encuentro o en la Eucaristía.

Con esta fe y con espíritu de acción de gracias confiando en el Señor, comenzamos nuestra celebración.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón al Señor y el don de la conversión:

. - Tú que eres la verdad,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que eres el camino

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que eres la vida

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna

GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.



Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, que el mundo progrese
según tu designio de paz para nosotros,
y que tu iglesia se alegre en su confiada entrega.
R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiástico (27,4-7)

Cuando se agita la criba, quedan los desechos; así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos.

El horno prueba las vasijas del alfarero, y la persona es probada en su conversación.

El fruto revela el cultivo del árbol, así la palabra revela el corazón de la persona.

No elogies a nadie antes de oírlo hablar, porque ahí es donde se prueba una persona.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 91, 2-3. 13-14. 15-16 (R/.: cf. 2a)

R. Es bueno darte gracias, Señor.

R/. Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh, Altísimo;
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad.

R/. Es bueno darte gracias, Señor.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios.

R/. Es bueno darte gracias, Señor.

En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
mi Roca, en quien no existe la maldad.

R/. Es bueno darte gracias, Señor.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15, 54-58).

HERMANOS:

Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita:

«La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?».

El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley.

¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!

De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e incommovibles.

Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (6, 39-45).

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:

«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

VIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C - LUCAS (6, 39-45):

El evangelista san Lucas concluye hoy un bloque de enseñanzas sobre la vida humana y el Reino de Dios que llega con Jesús. Hace quince días, con las cuatro bienaventuranzas y los cuatro lamentos, nos aseguraba que, cuando Dios reine, los desgraciados serán rehabilitados; en el domingo pasado, nos pedía que nuestro amor debe llegar “hasta el extremo” de perdonar a los enemigos; hoy, finalmente, nos recomienda que la convivencia diaria ha de estar marcada por la sinceridad y la humildad.

El Antiguo Testamento había ofrecido un sabio criterio para medir la valía del ser humano: fijarse en su manera de hablar, sobre todo en situaciones de crispación. Lo hemos escuchado en la primera lectura: «el hombre se prueba en su razonar; no alabes a nadie antes de que razone, porque esa es la prueba del hombre». El texto bíblico quiere decir que si somos capaces de hablar con moderación cuando se nos contradice, habremos superado la criba o el horno que da solidez a ese barro de la vasija modelada por Dios-alfarero, que somos cada uno de nosotros. Los sabios de la Biblia no eran los que



acumulaban muchos conocimientos, sino quienes “sabían” reaccionar con sensatez cuando los acontecimientos se volvían ásperos y rebeldes.

Jesús conectó con esta sabiduría de su pueblo y la utilizó en el anuncio del Reino de Dios: ¿quiénes “saben” acogerlo como un regalo? Los que son capaces de no juzgar ni despreciar a los demás, y no intentan someterlos a sus caprichos. Para mayor claridad, utilizó los tres ejemplos que hemos escuchado en el Evangelio de este domingo:

— El del guía cegato: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?», dijo Jesús, poniendo de relieve una situación ridícula, pero muy frecuente. ¡Cuántos “saben” perfectamente lo que hay que hacer, lo que está bien o mal, y lo pregonan a los cuatro vientos, pero no mueven un dedo para mejorar la vida del pueblo, de su casa y de la sociedad! En las famosas “charlas de café”, siempre hay solución para los graves problemas del mundo, pero nunca se arreglan realmente. Tras esta actitud, se esconde la pereza, la altivez y, a veces, un disimulado deseo de dominar a los demás.

— El del maestro ignorante: «Un discípulo no es más que su maestro». Son los que, sin reconocer su propia debilidad y defectos, se atreven a corregir a otros: «¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?», añadió Jesús. A estos los llamó hipócritas; tomemos nota, porque también ésta es una actitud que abochorna.

— El del árbol y sus frutos: «Cada árbol se conoce por sus frutos, porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos», terminó diciendo. El árbol manifiesta su bondad o inutilidad por la calidad de sus frutos, no por la exuberancia de sus hojas. A última hora, siempre queda claro quién vale de verdad y quien es sólo apariencia.

En tiempos convulsos como los nuestros, esta enseñanza de Jesús nos ayuda a recuperar la calma, si somos criticados injustamente, pues sabemos que la bondad de los frutos siempre garantizará la calidad del árbol. Tanta paciencia es la que nos hace verdaderamente “sabios”. A todos los que tenemos alguna tarea educativa —padres, maestros, catequistas, sacerdotes, líderes sociales— Jesús nos invita a quitarnos la ropa para no caer en los mismos defectos que tratamos de corregir o en las mismas conductas que buscamos enderezar. Y nos pide que actuemos con verdadera humildad y evitando la tentación de huir de nuestras responsabilidades, por las exigencias que comportan.

De este modo, la Eucaristía y la celebración de la Palabra de Dios, en este domingo, nos alimentan para seguir adelante por el camino que lleva hacia el Reino de Dios.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Unidos en la misma fe y en la misma esperanza, presentemos al Padre nuestra oración:
Repetimos después de cada petición: **Te rogamos, óyenos.**

- 1.- Para que la Iglesia busque siempre, y sobre todo, el reino de Dios y su santidad, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**
- 2.- Para que los gobernantes sepan buscar soluciones adecuadas y justas para ayudar a tantas personas pobres y necesitadas, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**
- 3.- Para que no vivamos con indiferencia y rutina nuestra fe, sino que la vivamos con gozo y compromiso, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**
- 4.- Para que los que se preparan para recibir este año la Primera Comunión encuentren en sus familias la ayuda cristiana adecuada y necesaria, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**
- 5.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

Acoge con amor, Padre, nuestra oración, y renueva nuestro espíritu para que sigamos siempre tus mandamientos. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...



[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor,
porque hemos podido participar en esta celebración religiosa.
Te pedimos, por intercesión de la Virgen María,
que demos frutos de vida cristiana
y que nos esforcemos por hacer bien nuestros trabajos de cada día. **R/ Amén.**

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.